

EL ENSAYO.

La suscripción á este periódico es la de un escudo adelantado por semestre.—Los números sueltos valen un real.—Se insertarán los comunicados de interés particular á precios convencionales.—Las suscripciones se reciben en esta ciudad, en la Imprenta de la Paz, y en las Provincias en casa de los Agentes.

Semestre 2.

San José, octubre 27 de 1864

Número 29.

EL ENSAYO.

Octubre 26 de 1864.

Apesar del vital interés, é inmensa importancia que lleva en sí la grandiosa empresa que el Gobierno de la República acomete, llevando al cabo la apertura del camino al Norte, solo se habla de ella, allí una que otra vez y como por incidencia, cuando el interés de alguno le hace recordar si se habrá ó no conseguido el empréstito del millón de pesos, ó bien cuando el Boletín Judicial registra algún denuncia de tierra á la orilla de la proyectada vía; pero nosotros que ni somos individuos del Gobierno, ni interesados en el millón, ni denunciadores de terrenos, tenemos la vista fija sobre todo lo que directa ó indirectamente toca con la empresa; por que en la esencia, la sociedad costarricense es la verdadera empresaria.

Segun los informes publicados últimamente en la "Gaceta Oficial" la ruta practicada por los empleados del Gobierno, y que segun parece se ha adoptado definitivamente, no reúne las cualidades necesarias, para reconocerla como la mejor. Además de esto, esa ruta es temida, por el pueblo, á causa de la proverbial mal sanidad de la costa de Matina, y por la arriería porque cree que no le será posible vencer, con los vehículos usados, la larga distancia que dicen separa el puerto del Limón de las ciudades interiores.

Mucho se ha discutido la conveniencia de la ruta adoptada, mucho se han repetido los inconvenientes que presenta, y los obstáculos que se deben encontrar en su ejecución:

mas si es verdad, que no se debe desconocer que esta es una obra gigantesca para los recursos del país, también es cierto que los esfuerzos unidos de un pueblo, realizan empresas mas jigantescas aun. Ha pasado ya pues el tiempo de discutir su mayor ó menor conveniencia. Convencido está el pueblo de que necesita una vía al norte, unamos pues nuestros esfuerzos en la ejecución de la que se ha principiado, y no malgastemos las fuerzas vitales del país en ensayos mas ó menos dispendiosos. Si lo que se ha gastado de treinta años á esta parte buscando caminos ya hechos al Atlantico, cosa por cierto imposible, se hubiese empleado en una de tantas vías como se han preconizado, á buen seguro que ya nuestros frutos no tendrían que atravesar el ferro carril de Panamá, ó exponerse á las terribles tempestades, y á las aun mas terribles dilaciones de la vía del Cabo de Hornos.

¿Qué se ha hecho hasta hoy? Poco ménos que nada; puesto que cuando se esperaba que continuara el trabajo empezado con mas ardor y empeño, se supo que á consecuencia de los informes de los nuevos ingenieros, se habia mandado retirar la mayor parte de los trabajadores que se ocupaban en trasformar la vereda en verdadero camino. Hoy apenas llegarán á 50 los hombres que hay ocupados en conservar lo poco que se habia hecho.

Vinieron dos ingenieros ¿De qué han servido? De formar polémicas inútiles con los empleados del país, y desanimar el espíritu público, pues segun parece trageron el partido tomado de no encontrar cami-

no posible; sin embargo el camino existe, y Costa Rica puede llevarlo á cabo. No desmayemos pues, uniendo todos nuestros esfuerzos pronto quedarán vencidas las mayores dificultades.

Recuerdese el admirable apólogo con que el Abate Lamennais, manifiesta lo que puede la fuerza unida y pronto volverá la confianza si ponemos en práctica su consejo.

Un hombre, dice este célebre escritor, transitaba por la montaña, y llegó á un sitio en que un enorme peñazco, que se habia desgajado sobre el camino, le llenaba y obstruía, y fuera de aquel camino no habia otra salida, ni á derecha ni á izquierda.

Este hombre, pues, viendo que no podia proseguir el viaje comenzado, á causa del peñazco, probó á moverlo para abrirse paso, y fatigose mucho en aquel trabajo, y todos sus esfuerzos fueron vanos.

Viendo lo cual, sentose agobiado de tristeza, y dijo; ¿Que será de mí cuando la noche llegue y me sorprenda en esta soledad.....?

Y estando embebido en este pensamiento; otro viajero sobrevino, el cual, habiendo hecho lo que habia hecho el primero, y habiendose encontrado tan impotente como él para mover la piedra, sentose taciturno é inclinó la cabeza.

Y despues de este segundo llegaron otros, y ninguno pudo mover el peñazco.....

Por fin uno de ellos dijo.....
Hermanos míos, lo que ninguno de nosotros ha podido hacer solo, ¿quien sabe si lo haremos todos juntos?!

Y pusieronse en pié, y á una empujaron el peñazco, y el peñazco

cedió y prosiguieron en paz el viaje interrumpido.

Hemos oído á algunos Señores comerciantes, quejarse de que desde que el Gobierno reclamó en días pasados á la Compañía del ferrocarril de Panamá, el cumplimiento de alguna de las condiciones que tienen obligacion de llenar los Vapores de la línea de C. A., el comercio sufre un verdadero perjuicio; pues casi siempre la carga que debe venir de un puerto á otro de la costa se queda detenida. Así, dicen que hace tres meses que hay carga de ropa de lana detenida en San José de Guatemala, por que los Vapores á pretexto de no poder demorarse solo toman á bordo la carga que ha de pasar por el ferrocarril.

Ignoramos lo que haya en esto de cierto: pero si, tenemos confianza que nuestro Gobierno cuidadoso siempre de los verdaderos intereses del país procurará informarse, y poner el remedio necesario, si fuese preciso.

Hartos privilegios y esenciones goza la línea de Vapores y si es cierto que por caprichos, perjudica al comercio del país, tiempo es de que se tome alguna medida seria, para que al menos se consiga que pueda haber competencia, de la que necesariamente resulta el buen servicio.

Si en un principio cuando el negocio era desconocido hubo necesidad de hacer grandes concesiones para que la línea pudiera establecerse, hoy las cosas han variado de todo punto, y sin el privilegio esclusivo que goza la línea, otras y otras líneas surcarían nuestras costas, y el comercio no tendría que quejarse, hoy de que se quedó la carga, ese otro día de que se quedó un pasajero, y así sucesivamente siempre hay algun nuevo motivo de queja.

En la Imprenta Nacional se acaba de publicar una larga carta que el Lic. D. Lorenzo Montúfar dirige al Redactor de la Gaceta de Guatemala, y en la que con la maestria y erudicion que le es propia, procura demostrar y demuestra hasta la

evidencia la verdad de las tendencias imperialistas del partido conservador de Guatemala, cargo que otra vez le hechó en cara y que la Gaceta de Guatemala procuró destruir mas bien atacando la persona, que contestando las razones en que el Lic. Montúfar lo fundara. Si ésta carta no estuviese destinada á circular y producir su efecto en Guatemala, la creeríamos de todo punto inútil; porque no hay una sola persona medianamente instruida en Centro-América que no esté persuadida que la anexion al Imperio Mejicano en 822 la debimos á las intrigas y manejos de los conservadores, lo mismo que á las intrigas y manejos de los conservadores deberemos probablemente la anexion de algunas porciones de Centro América al nuevo Imperio en 1865.

Recomendamos la lectura de la carta del Lic. Montúfar.

El pobre Ensayo se encuentra en una posicion delicada para su existencia: conforme á su programa solo debe hacer oposicion, cuando esta sea racional y tenga un objeto que interese al país. Pues bien, de alguna de las Provincias se le amenaza, con no suscribirse si no hace una oposicion decidida á todo, y por todo, á cosas y personas ¿que hemos de hacer? si no hay suscripciones, el Ensayo morirá, pero morirá con honor. Escribimos para hacer bien, si nos es posible, no para difamar ni excitar las malas pasiones. A bien que el Ensayo es un periódico intermitente: si muere él resucitará.

Tambien ha tenido la desgracia de ser rechazado por algunos, al tiempo de recoger la suscripcion, y despues de circulado el número anterior. ¡¡Qué patriotismo!! ¡¡¡Pobre Ensayo.....!!!

CRONICA LOCAL

Los hombres de poca fé, habian creído que la ópera era concluida, porque se decia que los fondos faltaban para pagar los artistas.

Atendida la pequeñez de Costa Rica, parece milagroso que lo contrario no sucediera; pero, milagroso ó no, el hecho es, que la ópera sigue. ¿Saben nuestros lectores á quien se debe este portentoso? No; tampoco nosotros lo sabemos; diremos sí, lo que se cuenta sobre el particular.

Dicese que un ciudadano costarricense, rico como un Creso, humilde como un

jesuita, de pobre y modesto vestir, de rudas y ásperas maneras; pero de un corazon mas grande que el volcan de Turrialva y una alma mas artista que la de Washington. Este hombre, decimos, es el único que con des-interes igual al de Luis XI de Francia ha ofrecido sus tesoros y suministrado los fondos que necesitaba la empresa. Llor eterno al protector de las artes.

Nosotros no respondemos de la veracidad de dicho Señor. Don Juan Fernández le nombra la fama. Si esto es cierto, este distinguido patriota ha dado una leccion á nuestros prohombres. ¡Quizas un dia veremos en la puerta de todos los teatros del país una estatua equestre de Don Juan Fernandez!

Hasta aqui estabamos escribiendo bajo la impresion de que la ópera continuaba, alguno nos lo aseguró así—pero lo cierto es que... que... los garantizados, se canzaron de garantizar á su propia costa, la empresa no tiene con qué responder, los artistas no quieren trabajar sin que haya quien responda por sus suéldos, y D^o Juan Fernandez no se atreve á decir que sí, ni que no; de suerte que hoy por hoy la ópera está como Quevedo.

Hablemos de otra cosa. Dos leyes se han promulgado últimamente: la de vagos y las reformas al Código de procedimientos. La primera ha encontrado algunos enemigos, la segunda solo aprobadores. Francamente hablando, queremos tener el atrevimiento de decir que hace muchos años no sale de nuestros Congresos una cosa mas útil que esas disposiciones. En otras palabras: creenos que ellas producirán mas bien á la República que todos los trabajos legislativos hechos de diez años á esta parte.

Correspondencia exterior.

Corinto, octubre 10 de 1864.

Señor Director del Ensayo.

Principio hoy con gunsto á cumplir su encargo, suministrandole las noticias que pueda conseguir de los Estados Centro-Americanos. A este respecto lo único interesante y confirmado que se dice, es que en el viaje del mes pasado del vapor "Salvador", vino el D^o D^o Rafael Zaldivar con el carácter de comisionado del Gobierno de Guatemala á tratar con el Gobierno del Salvador la destitucion del general Medina de la presidencia de Honduras, y su reemplazo con el general Xatruch. Zaldivar llegó á San Miguel, habló con Xatruch, y juntos se fueron á S. Salvador á conferenciar con el Sr. Dueñas. El comisionado guatemalteco aseguró en la Union que las fuerzas que Guatemala manda en auxilio de Xatruch, ya se habian movido, y se encontraban en Chiquimulilla á las ordenes del general Ccr.

ua. El Presidente del Salvador, Sr. Dueñas se encuentra bastante embarazado: sus compromisos con el general Carrera lo han desprestigiado de tal modo, que un nuevo partido, el de D^o Rafael Campos, de Sonsonate, antiguo Presidente en tiempo de la guerra de los filibusteros, muy poderoso ya, hace al Gobierno una oposicion formal, y á última hora aun entre los dueñistas, se creía que Campos triunfará en las próximas elecciones. Barrios por esta vez no tiene probabilidad alguna que le sea favorable en la campaña electoral que se prepara; sin embargo, como su administracion á pesar de sus descarríos, fué patriota, que es la cuerda que mas vibra en el corazon de los salvadoreños, conserva aun algun prestigio; no tanto como el que dicen sus amigos, mas no tan poco como el que aseguran sus enemigos; así es que las personas que observan los acontecimientos, creen que Barrios volverá al poder despues de algunos años apoyado, mas bien que en la fuerza, en los desaciertos que tienen que hacer, las administraciones del Salvador ¡para estar bien con Guatemala y su consiguiente desprestigio.

En Nicaragua se agita mucho la cuestion de anexión al imperio mejicano: el partido democrático que se unió, como es sabido, al general Martinez, lo acusa ahora de connivencias con Guatemala y el Salvador y se dispone y prepara con todas sus fuerzas y recursos como se acostumbra en este país para hacerle la oposicion de una manera declarada. A principios de este mes se formó una sociedad patriótica en Leon, que celebró una acta declarando que el objeto de su formacion es combatir sin descanso y por cuantos medios esten á su alcance las ideas é intentos anexionistas. Asistieron á la inauguracion de la sociedad mas de 600 personas, nombraron su presidente, secretarios, tesorero, y por una suscripcion voluntaria, se formó instantáneamente una caja. En una palabra, la sociedad queda perfectamente organizada; y con toda clase de recursos. Concluida la primera sesion, dirigió una copia del acta de su instalacion al Gobierno; pero hasta hoy se ignora cual sea la actitud que toma á este respecto el general Martinez, pues aun no ha venido con testacion del Gobierno. En el mismo Leon se susurra que la anexión es solamente un pretexto, y que la verdadera causa de que el partido democrático abandone á Martinez, es la presidencia vitalicia á que segun se dice se dirigen todos sus conatos.

Nueva York, setiembre 21 de 1864.

Sr. Director del Ensayo.

Los federales acaban de ganar una victoria importante en el valle de Shennandoah, disipando así de una vez los temores de que los del Sur intentaban una nueva incursion en el Norte. Sabido es que el general separatista Early, despues de haber invadido por dos veces consecutivas el Estado de Maryland, se retiró al valle de Shenandoah, perseguido por las fuerzas del general Sheridan, y al fin se detuvo en Berryville, en

donde se fortificó, tomando además otras medidas para defenderse ventajosamente en caso de ser atacado. Sheridan no se atrevió á hacerlo desde luego por carecer de fuerzas suficientes para ello, y naturalmente esperó á que le llegasen las que con insistencia habia pedido. El gobierno le envió todas las que habia disponibles en el Norte y el general Grant por su parte destacó una gruesa columna de su ejército con igual objeto, de manera que al cabo de poco tiempo pudo contar Sheridan con 40,000 hombres de todas armas, ó sea un número cuádruple del que Early tenia á sus órdenes.

Segun los partes oficiales que tenemos á la vista, el general Sheridan atacó al enemigo en el camino de Berryville en frente del vado de Opequan Creek, y despues de una reñida y sangrienta accion, que duró desde el amanecer hasta las cinco de la tarde, logró derrotarle completamente y hacerle emprender la retirada con los restos de sus fuerzas. Las pérdidas de los del Sur segun el parte, ascienden á 5,000 hombres, entre muertos y heridos, y cerca de 3,000 prisioneros. Entre los muertos se cuentan los generales Rhodes, Wharton Gordon y Ramseur, y entre los heridos otros tres cuyos nombres no se expresan. Los de acá tuvieron por su parte mas de 2,000 bajas, incluso los generales Russell, que quedó muerto, y Upton, MacIntosh y Chapman, heridos, y se apoderaron de quince banderas y cinco piezas de artillería.

Calculando, pues, que los federales hayan perdido 3,000 hombres, pues el parte dice que "sus pérdidas excederan de 2,000" y que no haya exageración en la cifra de bajas de los separatistas, tendremos 10,000 hombres fuera de combate en un solo día, y que es preciso añadir á la larga lista de bajas ocurridas durante la campaña de verano.

Continúa la agitacion en el mercado monetario, pero se nota cierta tendencia á la baja. El 17 abrió el premio del oro á 122½ y despues de oscilar durante todo el día entre 120 y 123 cerró al fin á 123½. El giro sobre Londres se cotizó de 109 á 109½ en metalico.

Tanto los triunfos como la incertidumbre de la próxima lucha eleccionaria, y la abundancia de fondos que han llegado últimamente de Alemania para ser empleados en seguridad del Gobierno, han mantenido el mercado monetario muy excitado y en continua baja. El oro ha tenido uno que otro día momentos de reaccion, volviendo despues á caer. A juzgar por las apariencias, nos inclinamos á creer, que las tendencias son á bajar á la inmediacion de 200¾%.—En los primeros días del mes se vendió á 256%, el 12 cayó á 213½%, reanimandose despues hasta 229½% y por último quedó en la cercanía de 220%. Las provisiones no simpatizan en nada con esta baja, y en general, mantienen los mismos elevados precios.

Editor responsable, J. Fulg. Carranza.

REMITIDOS.

Señor Editor de "El Ensayo"

Puesto que he tenido U. la feliz ocurrencia de ocuparse de mi insignificante persona en el número 28 de su apreciable periódico al hablar de ópera en la *Crónica local*, me pone U. en el preciso caso de hacerle algunas explicaciones, por mas que me cause rubor darle tal importancia á asuntos tan secundarios y que solo pueden interesar á los *chismógrafos*, que tienen la desagradable diversion de hundir al *soi-disant* empresario, tan solo por haber cometido la *gravísima equivocación* de traernos compañía de ópera.

Ante todo, es menester que sepa U., Sr. Editor, que entre M. A. y la empresa no hay absolutamente nada de comun. M. A. no es su representante, ni su abogado, ni su procurador, ni nada, en fin, lo que se llama nada; quede U. persuadido de ello. M. A. es tan solo un antiguo amigo del Sr. D^o Manuel de Lorenzo. M. A., no es sino uno de tantos aficionados á la música; que gusta oír cantar bien; que paga su platita por gozar de ese placer; y que, como paga, tiene el derecho de aplaudir y criticar. C'est un droit qu'on achète á la porte, que dijo Boileau.

Aunque amigo del Sr. Lorenzo, dice el proverbio *quererte y amarte, eso es aparte*; por consiguiente M. A., como uno de tantos que componen el *respectable público*, ha publicado y seguirá publicando, si se le permite, el juicio que forma de las óperas, segun su leal saber y entender; dando á cada uno lo que de justicia le corresponde; sin olvidar todas las circunstancias que concurren entre nosotros para no ser exigente, ni mordaz, ni sistemático, ni ridículo en mis críticas, no obstante haber material de sobra para llenar un libro. No es de ahora Sr. Editor, que he escrito para el público; desde que salí del colegio, he sido periodista en varios puntos por gusto, en otros como una profesion que me daba para vivir. De modo que veterano en el oficio, comprendo la manera de decir lo que decirse puede.

Se me tacha de parcial en mi artículo sobre *Rigoletto*, y de que he querido rebajar el mérito de algun artista.—Niego el hecho y voy á probarlo.—¿Es cierto que el Sr. Marra desempeña el papel de protagonista, perfectamente bien?—¿Es verdad que el Sr. Morley canta muy agradablemente la parte del tenor? ¿Habrá quien niegue que el Sr. Juárez representa con la mayor exactitud el Sparafucile, asesino de profesion?—¿Es exacto que

la S^{ra} Lablache ha cantado en su conjunto dicha ópera con desanimacion y sin el élan que otras anteriores?

Pues ¿si todo esto es cierto, dónde está mi parcialidad? ¿Cuándo he procurado desacreditar á algun artista, mientras que elevo á otros hasta no encontrarles igual?—Siento mucho decirlo. Sr. Editor, que no ha comprendido mi artículo, si lo ha leído; por que si no lo ha leído, me duele tener que decir, que ha hablado por boca de ganso.

Hay mas. ¿Si M. A. representa la empresa, será lógico suponer que he escrito contra los intereses de mi representada? Nadie puede concebir semejante cosa, y es extraño que no haya parado mientes en un absurdo, que creo imposible quepa en el cerebro de U., le hago esa justicia, sino en el meollo de alguno que en sacándolo de las intriguillas de bastidores, discurre como una peña.

Para confesar que hay impropiedades en nuestro teatro, las hacen depender de la empresa, como si esta infeliz Señora tuviera la culpa de que á los artistas no les dé la gana, bien por ignorancia ó por malicia, de estudiar con conciencia las situaciones dramáticas de la pieza; de reir cuando deben llorar; de no abandonar los brazaletes desde que principia hasta que acaba la ópera; de no ponerse guantes cuando el personaje lo requiere; de... cuando digo que podría escribir un tomo en folio!

En cuanto á M. A., le aseguro que me importa muy poco la magnificencia de los vestidos de la Prima Donna. Yo voy á la ópera á oír cantar, y no á contemplar los relumbrones de un vestido, no á celebrar los abrazos del tenor, no á aplaudir el ruido de los dos finales de cierta ópera muy celebra la. Si me cantan bien, no hago caso de impropiedades; y sabe U. porqué? Porque no podemos ser exigentes con una empresa que ha hecho mas de lo que podia esperarse, atendido el producto de las entradas y los escasos recursos materiales del teatro, desprovisto como está de los elementos necesarios para presentar bien el espectáculo. Y si por lo ménos, el público en general resarciese los gastos que demanda una mise en scene propia y lujosa, seria M. A. el primero en escribir, no un artículo cada ocho dias, sino ocho artículos en un dia, para pedir en todos los tonos posibles que el empresario cumpliera con lo que el público merecia, y que no defraudase á este del respeto con que debe ser tratado.

Ya que se me ha obligado á escribir la pluma, no quiero concluir sin tomar la revancha.

Sirva de decimo; Sr. Editor, quien

es mas imparcial; el que ridiculiza sin que ni para qué, los gorgoritos de una Prima Donna, la eterna sonrisa de una insignificante comprimaria; las pifiadas de los aplicados jóvenes que tocan en la orquesta y hasta los coristas, ó M. A. que desde que empezó á escribir de ópera, ha procurado animar á los artistas, no desilusionar al público, sostener el espectáculo y contribuir en cuanto puede á que no muera el único centro de reunion y solaz de nuestra capital Costarricense? ¿El que para escribir de ópera solo se acuerda de que primero es pagar lo que se nos debe, de que en unos beneficios la empresa parte con el artista y en otros no, ó M. A. que únicamente escribe del arte convencido como está de que unos cuantos cientos de pesos que se pierdan son nada, en comparacion de los agradables momentos y elementos de progreso que proporciona la ópera á la sociedad entera?

Se ha querido tambien poner en ridiculo el hecho de haber llamado á las tablas al empresario para victorearlo la primera noche en que se presentó la compañía; y confieso francamente que no le dá el naipe al escritor para el asunto, porque en aquel caso, ha escupido al cielo y le ha caido en la cara.

Si la parte mas ilustrada, de mejor posicion, hizo salir á las tablas y victoreó al Sr. de Lorenzo; en vez de atacar á este, lo que se hace es poner en ridiculo á los mismos que, penetrados de los esfuerzos, conocimientos y honradez del que habia cumplido su oferta, de traer una compañía de ópera, no podian ver con indiferencia que se les ofrecia un cuartetto muy difícil de reunir á tanta distancia, para un teatro que no es conocido del mundo artistico.

Voy á concluir, suplicando se sirva Sr. Editor, hacer comprender al escritor, que contesto, que para juzgar si mis artículos de ópera son ó no exactos é imparciales se necesita conocer el arte, ó por lo ménos, haber oido muchas celebridades como una Frezzolini, una Madari, una de Lagrange, un Tamberlick, un Mario, un Ronconi etc. etc: que es muy difícil formar un juicio sin haber salido del pais, en donde solo una vez ha habido compañía, compuesta de la Cairoli, Errani, Fossati etc. etc, y que no haga caso de las habladurias de parte interesada.

Por último, apelo al juicio público respecto al artículo de *Rigoletto* que ha excitado la indignacion general, segun dice "El Ensayo"; y como no quiero que las iniciales usadas den lugar á dudas,

separar los que sean e as "

neas, que dichas iniciales M. A. corresponden á

MANUEL ARRIAZA.

TRES PREGUNTAS.

1^a—¿Por qué razon el temporal pasado, que fué general en las cuatro ciudades vecinas, solo perjudicó á esta hallandose en contacto con las demas, y principalmente con San José y Alajuela?

2^a—He oido decir que por no haber asistido los soldados á los ejercicios doctrinales el domingo 9 del corriente, en el tiempo mismo en que la lluvia era incesante, se han castigado con arresto á mas de doscientos, ¿lo mismo habrá sido en las otras plazas?

3^a—¿Si semejante conducta atacará directamente la libertad individual, y dará lugar á que le reclamen mas de quinientos jornales perdidos injustamente, de la autoridad que dió esta orden?

Heredia, octubre 17 de 1864.

El Sargento primero.

Por una casualidad he sabido que habiendo ido el oficial mayor de la imprenta nacional, á suplicar al Sr. Ministro de Hacienda para que vuelva á aquel establecimiento, el oficial Santiago Jimenez, éste le respondió que dicho oficial y yo, aunque nos presentemos pidiendo el destino no lo obtendremos. No hablaré nada respecto al oficial Jimenez; pero en lo que toca á mí diré: que el Sr. Ministro de Hacienda ha sufrido una equivocacion muy grande, si ha podido presumir, por un momento siquiera, que yo sea capaz de humillarme hasta ese extremo. Soy muy pobre, y atendiendo á esa circunstancia, aceptaré cualquiera ocupacion ó quizá suplicaré á algun particular para que me favorezca; pero de ningun modo solicitaré un destino que ya he renunciado.—Queda de este modo explicada al público mi conducta, en ese particular, por si á alguno cupiere duda de mi carácter.—Y por los hechos anteriores, tambien el público está bien enterado de cómo C. R. paga el servicio de sus hijos.—San José, octubre 19 de 1864.—H. S.

AVISO.

El Banco Anglo Costarricense hasta nuevo aviso recibe "DEPOSITOS" à 3 meses vista al interes mensual de $\frac{3}{4}$ por ciento.

San José 24 de Octubre de 1864.

Imprenta de la Paz.—Calle del Carmen N. 12.